

Año II.

CÁDIZ: 9 de Febrero de 1893.

REVISTA

Central, Literaria, Científica,

Núm. 39.

DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Director: José Rodríguez Fernández.

Toda la correspondencia literaria al Director, Duque
de Tetuan, 4, 2.º
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Administración: Duque de Tetuan, 4, 2.º

Suscripción... { En Cádiz, un mes. Ptas. 0'75
Fuera de Cádiz, trimestre. » 3
Número suelto, 15 cén.s.—Atrasado, 25 cén.s.

Se publica los días 9, 16, 23 y 30 de cada mes.



José María Fracchi (ANGIOLETTI)

SUMARIO

TEXTO: *Importante*.—*La Revista Teatral premiada*.—SECCIÓN BIOGRÁFICA: *El retrato de hoy. El tenor Angioletti* (carta á Philos) por Hilario.—*D. José Zorrilla*, por Ramón Urejo.—*Nuestros actores, Carlos Togedo*, por Gonzalo Gonzalez.—ALBUM POÉTICO: *A España*, con motivo de la muerte de Zorrilla. (soneto), por Aurelio Ripoll.—*Venganza*, cuento, por Miguel Alvarez Chape.—SECCIÓN RECREATIVA: *La Verdad*, por Santiago Casanova.—*Cantares*, por M. G. D.—CORRESPONDENCIA de Puerto Real por S. Casanova.—NOTAS.—ANUNCIOS.

DIBUJOS: *Retrato de Jaime Bachs (Angioletti)*, Tenor de ópera, por Baglietto.—*La española Infantería por lo bravo y lo gentil*, por Santiago Casanova.

IMPORTANTE

Las oficinas de este periódico han quedado instaladas en esta capital, calle del Duque de Tetuán, n.º 4, piso segundo.

Las horas para el público, son: de nueve á once de la mañana y de cinco y media á siete y media de la tarde.

LA REVISTA TEATRAL PREMIADA.

Nuestra modesta publicación ha sido galardonada con un premio y diploma de honor por una utilísima sociedad napolitana.

Damos las gracias públicamente á nuestros hermanos en el trabajo, de aquella ciudad, por haber distinguido nuestros esfuerzos, y lo agradecemos hoy más que nunca, para ver si este galardón es apreciado y aumentan nuestros favorecedores.

Antes de dar á la estampa el contenido del oficio y del diploma, debemos expresar nuestra gratitud á la prensa local y de fuera por las frases que con tal motivo nos dedica.

Dice así el oficio de la Presidencia:

«UNIONE OPERAIA UMBERTO I, *delle Società di mutuo soccorso di arti e mestieri* di Napoli e Fuori.—Sede sociale Via Aquila n.º 117.—*Ufficio di Presidenza*. Via Bari al Rione Vasto n.º 10.—Consiglio generale.—Número del Protocollo: 5.—Oggetto: Premio.

All' Egregio Signor José Rodriguez Fernandez, in Cadice.

Napoli 18 Gennaio 1893.

Egregio Signore.

Mi fo un dovere partecipare alla S. V. Illma. che all' Esposizione Partenopea Permanente fondata dal Circolo Giamballista Vico, e promossor

der questa Unione Operaia, Ella guadagnava il premio della GRANDE MEDAGLIA DI ORO, per i seguenti prodotti del suo ingegno, cioè: «*Rivista Teatrale, Letteraria, Scientifica di Belle Arti e Spettacoli*, unica nel suo genere.»

Inviandole, in pari data, il relativo Diploma. Le verrà spedita la Medaglia, allorquando avrà fatto tenere a questo Ufficio di Presidenza la sua accettazione, secondo il Reglamento già á Lei spedito.

In tale attesa, La prego quindi di accettare i sentimenti della mia particolare stima ed osservanza.—Il Presidente *Domenico Jaccarino*.»

El diploma en cartulina tiene en centímetros, 56 de largo por 39 de altura. La cenefa tirada á dos tintas marrón y oro tiene en su parte superior y media el escudo real de Italia y en la inferior un precioso enlace de atributos artísticos. En los cuatro ángulos tiene artísticas viñetas de la navegación, el ferro-carril, el trabajo agrícola y la industria de maquinaria.

En las dos partes medias de los laterales de la cenefa, están dibujados el anverso y reverso de la Gran Medalla en su diámetro natural (55 milímetros.)

Autorizan el diploma inscripciones de la Unione Operaria Umberto I, Circolo promotore Partenopeo Giamballista Vico y Esposizione Partenopea permanente de Nápoles.

También le autorizan las firmas que verá el lector al pié del siguiente escrito del diploma.

ESPOSIZIONE PARTENOPEA PERMANENTE, fondata in Napoli nel 1874 dal Circolo Giamballista Vico é promossa dall' *Unione Operaia Umberto Primo* per premiare i migliori prodotti delle forze operaje.

Il presente Diploma di Progresso con Medaglia di Oro vien rilasciato all' Egregio Signor *José Rodriguez Fernández* in Cadice (Spagna) per aver esposto: *Rivista Teatrale, Letteraria, Scientifica di Belle Arti e Spettacoli*, única nel suo genere. Clase IV, n.º 5.

Da Napoli 18 Gennaio 1893.—Il Segretario, *Dott. Francesco Figliola*.—Il Fondatore del Circolo G. B. Vico e dell' Unione Operaia Umberto I, *Domenico Jaccarino*.—Il Presidente della Giunta Direttiva *Gaetano Battaglia*.

SECCIÓN BIOGRÁFICA

EL RETRATO DE HOY

EL TENOR ANGIOLETTI

(CARTA Á PHILOS)

Querido compañero: Ya no viene la compañía de ópera de que es empresario Rodrigo, pero no

por eso deja de ser una actualidad artística en la REVISTA TEATRAL dar el retrato de Jaime Bachs, conocido ahora por Angioletti. Y allá van unos apuntes biográficos que me proporciona Sebastian Ayala (compadre y amigo íntimo del cantante) por si quieres utilizarlos.

Nació Jaime Bachs en San Martín de Provensals allá por el año 1864, de suerte que frisa en los treinta de edad. Y con esto ya queda dicho que vino al mundo en el trozo de España más músico y, por consiguiente, que se trata de una verdadera organización musical. Estudió en Barcelona: sus primeros maestros fueron el bajo Rodas y el célebre Goula: tenía excelente voz de barítono y como tal dedicóse al teatro.

En Cádiz le conocimos por primera vez en la temporada 1884-85. Luego hizo el verano de 1891. Siempre fué oído con gusto y aplaudidísimo, por el timbre dulce de la voz, esquisita escuela de canto, gallarda presencia y delicadas maneras de ejecución.

Opinaban sus maestros que la voz de Bachs tenía *dejos* de tenor y tendencias á afirmarse y á afinarse en esta *tesitura*. Trás breve descanso, después de la última sesión en Cádiz y en el Puerto de Santa María, marchó á París y en pocos meses, bajo la dirección de un notabilísimo cantante, aprendió á cantar de tenor; pero todavía sin decidirse á verificar la evolución.

Estaba contratado por el maestro Tolosa para cantar en Oporto con la Nevada y la Belincioni, como barítono. A la empresa se la irrogaban perjuicios porque no llegaba el tenor para estrenar la temporada. Quiso probar fortuna Bachs, y brindóse nada menos que á interpretar el *Raoul* de *Hugonotes*. El éxito que alcanzó fué inmenso y asombroso. Desde aquella noche moría Jaime Bachs, barítono y nació el ya famoso tenor *Angioletti*. Siguió con Tolosa, cantando en Zaragoza, San Sebastian, Pamplona, etc., etc. En la capital del Principado, cuando las fiestas del Centenario, estrenó por elección del autor de la ópera, el protagonista de *Cristobal Colón*. En Lisboa, más tarde, alcanzó nuevos lauros. Se distingue mucho en el repertorio grande, difícil y de fuerza: *Roberto*, *Trovador*, *Hugonotes*, *Africana* y *Jonne*, son sus obras favoritas. Con esta última ópera celebró su beneficio en Barcelona. El público lo colmó de aplausos, y sus admiradores le regalaron una corona de hojas de laurel de plata y botones de oro.

Como detalles de la vida del joven artista, merece consignarse que casó en Cádiz con una lindísima murciana; que sus dos hijos han nacido en la tierra de María Santísima (uno en la ta-

cita de plata y el otro en el Puerto.) La célebre diva que tanto entusiasmo á los gaditanos, *Regina Pacini* y D. Sebastian Ayala, fueron padrinos del primer vástago.

Y no sé más. ¡Ah! Se me olvidaba.

También puedes decir que *Angioletti* es ya célebre en Italia, pues ha hecho con éxito los teatros de Milán, Palestina, etc.

Tuyo afectísimo,

HILARIO.

D. JOSÉ ZORRILLA.

¡D. José Zorrilla ha muerto! En gloriosa ascensión y por virtud de su propio genio, el poeta se ha elevado á las regiones de la gloria. El beso de la inmortalidad lo ha consagrado y el tiempo y el espacio lo han ofrecido sus tesoros sin número para que su memoria sea infinita y eterna.

La siempre virgen Poesía vagaba incierta por los ámbitos del mundo; su áurea lira no encontraba quien deleitosamente la pulsara; no hallaba cantor excelso á sus ansias infinitas y, apenada y triste, desalentada y llorosa, levantó sus dulcísimos ojos al cielo y con acentos no escuchados jamás por los mortales, exclamó: ¡Señor! ¡Señor! Dame nueva y benigna muestra de tu misericordia inagotable. Infundiste en el corazón del hombre y en los senos de su conciencia los principios de tu voluntad soberana y de la justicia absoluta y, no obstante, enviaste tu divino Verbo á morar entre las criaturas para que oyeran la palabra sublime que, empapada en salvadora doctrina, les revelara tu bondad y omnipotencia.

Has dotado la Tierra pródigamente derramando hasta en los pasajes más escondidos los torrentes de la vida. En la menuda hierbecilla que florece y alfombra con verde tapiz los campos; en el ave que vuela; en las ruinas que á despecho del tiempo persisten y en el fondo de todos los humanos ideales, vivo yo, palpitante y seductora. Con mi esencia purísima has perfumado la Creación; pero ¿dónde está el Verbo que á los mortales me revele? Dame, Señor, que este tesoro de grandezas y encantos sea por la humanidad conocido; porque mi existencia es como pensamiento sin palabra, anhelos sin expresión, colores sin luz.

Y el Autor de las armonías del Universo envió á la Tierra un soplo de su voluntad creadora que llegó como invisible pero hermosísimo aerolito al castellano suelo, y nació D. José Zorrilla.

La Poesía, alborozada y radiante, mezcló su misterioso hechizo en la sangre del tierno ser, iluminando sus primeras sonrisas y embelleciendo sus pensamientos primeros, y ofreciéndole, como en cascada de deslumbrante pedrería el murmurar de los arroyos y los trinos dulcísimos de los alados pobladores de los bosques; los rosados tonos de la riente Aurora y los encendidos reflejos del vespertino crepúsculo; los colores varios que surgen como por conjuro mágico al beso vivificante de la luz y los embriagadores aromas de las flores. Y en este ambiente de inacabables bellezas trascurrieron los primeros años del poeta y su imaginación se alimentó con los más preciados atributos de la Naturaleza, cobrando alas para cruzar los amenos é ilimitados campos de la fantasía.

Entonces se sintió amado; comprendió que murmurios, trinos, matices y aromas eran halagos y caricias con que su bella amante, solícita y amorosa, le regalaba y, despertando locamente á los arrebatos de la pasión, cebó sus ansias infinitas de amor en los encantos incomparables de la seductora Poesía.

Lanzóse á nuevos espacios y aventuras, ganoso de conquistar laureles que ofrecerle rendidamente y, como el atrevido mancebo, fuerte á las seducciones peligrosas del vértigo, arranca humilde florecilla de las mismas fauces del abismo en cuyo fondo tenebroso se halla la muerte, comprendiendo que el riesgo y los obstáculos acrecen el valimiento de la ofrenda, el poeta alcanzó su primer importante triunfo en el espacio siniestro de un cementerio, ofreciendo en los bordes de una tumba, á un sol extinto, modesta siempre viva que avaloró su amada, en agradecimiento, con los atractivos irresistibles de sus particulares encantos.

Repetidas pruebas de su amor inextinguible á la que era dueña de sus pensamientos, alma de su alma é inspiración de su fantasía, fueron los sucesivos triunfos por él alcanzados. Pero ¿quién que ame con amor vehemente no sueña para su amada horizontes más amplios, espacios que la imaginación abrillanta como adecuado teatro á los deliquios de la pasión?

El poeta soñó y en pos de sus ensueños cruzó, atrevido, los mares de Occidente arribando á las costas por el poderío español legadas á la civilización.

Peregrino de ideales amores, bien acogido en los palacios y agasajado en las chozas indias, caminante aventurero en las inescrutadas selvas y osado escalador de las vertiginosas cumbres de los Andes, recordó, sin embargo, el patrio

suelo y comprendió que el lecho de sus primeros amores era incomparablemente más bello que los más bellos parajes de la tierra.

Volvió á España é incesantemente estimulado por el beso ardiente de su inspiradora y dueña, siguió espigando para su revelación lo más preciado, por interesante y bello, en la Naturaleza y la Historia.

Y así se realizó desde los primeros hasta los últimos años de su vida: dando al teatro y á la publicidad los productos de su genio, notas arrancadas á lo que fué y á lo presente por su intuición maravillosa.

La imperial Toledo, para todos silenciosa y muda, tuvo para el poeta confidencias íntimas, voces misteriosas, reveladoras de sucesos y tragedias sin número que él tradujo en inmortales *Leyendas*, preciosos frutos de las impresiones recibidas en este y otros lugares.

Las avaras ruinas le ofrecieron, liberales y dóciles, sus misteriosos tesoros como remembranzas de las pasadas edades; las humanas pasiones, sus accidentes infinitos de luz y sombra; la tradición, sus revelaciones fantásticas preñadas de atrevimientos sacrílegos y de espantables providenciales castigos; el espíritu caballeresco y aventurero, los lances mil y empeñadas contiendas de otros tiempos, y la morisca Alhambra todos los primores y gallardías de su estilo para que evocar pudiera las maravillas de una civilización, toda amores, imaginación y perfumes, que, como lumínar sin ocaso, brillará en los cielos de nuestra historia é irá perdurablemente unida á nuestros destinos, porque su hábito soñador y generoso caldea nuestra sangre, vibra en nuestra lengua y esmalta las creaciones incomparables de nuestra meridional fantasía.

La desaparición del hombre era inevitable. Zorrilla no podía exentarse de pagar ese fatal é ineludible tributo que llamamos muerte. Pero la muerte, como el espacio y el tiempo, tiene también sus lontananzas. En un punto nos apoyamos, en un momento vivimos y en un momento también entregamos á la Naturaleza esos restos del festín de las pasiones por nosotros denominados restos humanos. Allende los linderos de la muerte, se pierde en los negros espacios del olvido la memoria de los que fueron: sólo persiste el recuerdo en el corazón de una madre, de un hijo ó de un amigo. Pero aquellos que por su grandeza fueron, como el poeta, hijos predilectos de la madre patria, viven aun á despecho de la muerte; porque la fosa es su Tabor y la primera paletada de tierra es la señal de su transfiguración gloriosísima y de que su memo-

ria, radiante y libre de humanas impurezas, asciende á las regiones de la inmortalidad.

RAMÓN UREJO.

NUESTROS ACTORES

CARLOS TOGEDO

Es uno de los pocos actores que gozan de popularidad en Sevilla, y creo que en la mayoría de las capitales de España. El puesto que hoy ocupa, lo debe á sus propios merecimientos, y si ha llegado á colocarse en primera línea entre los artistas de su género, ha sido exclusivamente por su laborioso trabajo y su constante estudio.

Carlos, no pertenece al número de los que salen del montón anónimo y se elevan de improviso, sin que puedan ostentar títulos de ninguna clase, que acrediten su personalidad. Tiene *pruebas* suficientes para demostrar lo contrario, y basta fijarse en sus principios artísticos, para comprenderlo así.

Ingresó en la Escuela nacional de música y declamación, después de haber obtenido el grado de Bachiller, y sus primeros maestros fueron el eminente actor Antonio Vico, y el popularísimo Mariano Fernández, que fué uno de nuestros primeros actores cómicos.

Con tales maestros, muy torpe hubiera sido el que no aprendiera algo; Togedo que no tiene este defecto, aprovechó tan útiles enseñanzas, que más tarde, habian de servirle para conquistar un puesto honroso en el teatro.

Por el año de 1885, ingresó en el de Lara, de Madrid, donde todavía se rinde culto al verdadero arte, y comenzó su carrera al lado de Zamacois, Romea, Rossell, Arana y Rubio, y con ellos compartió sus tareas durante cinco años, obteniendo siempre los favores del público que no escatimó sus aplausos al joven y estudioso actor.

Cinco años más tarde, vino por primera vez á Sevilla, al teatro Eslava, donde actuó una corta temporada, en unión de Ruiz de Arana, Ramírez y otros actores del teatro Lara. Desde entonces, comenzó á alcanzar popularidad, y á cimentar su reputación artística, sin que para ello tuviera que representar más que una obra *Los Alojados*.

Aquel *secretario* pedantesco de puro atildado, fué caracterizado por Togedo, con tanta propiedad, que más que ficción escénica parecía un *tipo* tomado del natural.

Esto sucede con todos los que hace Carlos; cuantos papeles desempeña, especialmente los *característicos*, hay que analizarlos hasta en sus más mínimos detalles, porque solo así pueden

apreciarse en todo su valor. Su fisonomía, á veces, *expresa* más que todas las palabras; tiene una movilidad constante en sus ojos, y una manera especial de gesticular, que se adapta perfectamente á todas las *situaciones* y produce más efecto en el público, que todos los recursos á que apelan muchos primeros actores y directores de escena.

Hasta su figura, es la de un cómico de verdad. Nadie, al verlo, puede dudar que lo sea, pues parece lleva impreso el *sello* de la profesión que ejerce.

En cuanto sale á escena y comienza á mirar con aquellos ojazos, ya está el público riendo á mandíbula batiente como si una fuerza irresistible, le obligase á ello; y es que Carlos, aparte de su *vis* cómica, tiene como digo antes, una fisonomía que *impresiona*, y hace reír aunque no se quiera.

Tiene también sus defectos ¡quién no los tiene!; pero como estos son en número más pequeño que sus méritos, y no pueden ser obstáculos para alcanzar aplausos en el género que cultiva, el público se los concede, y él procura salvar dificultades, que después de todo, notienen gran importancia.

En la temporada actual, no hemos podido apreciar lo que Togedo vale, más que en dos ó tres obras. En *El Hijo de su Excelencia*, donde ha hecho una verdadera *creación* del papel de criado de *Vencejo*, y en *La caza del oso*, y *Las tentaciones de S. Antonio* que también desempeña con notable acierto. En las demás obras, solo le han repartido *embolados*, que dicen en el *argot* de bastidores, y le tienen olvidado, sin preocuparse de él para nada.

Quizá será porque temen que eclipse á algún *astro* que brilla con luz artificial; porque en mi sentir, Togedo, con sus defectos, es más artista que algunos de los que hoy se les dá preferencia en el teatro del Duque.

Si fuera tan guapo como estudioso,
Que guapo sería.

GONZALO GONZALEZ.

Sevilla Enero 93.

ALBUM POÉTICO

A ESPAÑA

CON MOTIVO DE LA MUERTE DE ZORRILLA.

SONETO.

Llora, ¡pobre nación! tu gran poeta
Ya yace en el lecho mortuario;

Ya el insigne creador del gran *Tenorio*
 Abandonó por siempre este planeta.
 Pero el pueblo español que ama y respeta
 Lo sublime y genial, como es notario
 Erige en cada pecho un oratorio.
 Do honra de los genios al atleta.
 ¿Qué te importa que el bronce no retumbe,
 La *Gaceta* con luto no veamos,
 Ni haga el Estado lo que hacer le incumbe?
 Con honras populares demostramos
 Que lo hidalgo en España no sucumbe.
 ¡Por eso los del pueblo al genio honramos!

AURELIO RIPOLL.

Ayamonte 29 de Enero 1893. (1)

VENGANZA

(CUENTO)

La escena ocurrió en una habitación amueblada, si no con lujo, con la decencia suficiente para indicar que los dueños de la casa vivían con cierta holgura. En un lecho de palo santo, envuelta en blanquísimas sábanas, bajo un pabellón de raso celeste prendido á un aro sujeto por un grupo de ángeles, se vé el pálido rostro de una mujer enferma. La palidez con su velo de nieve, no pudo encubrir por completo la belleza, y dejaba paso á ráfagas de hermosura; de la hermosura que adornó á aquella mujer, cuando la naturaleza le engalanaba con hojas de rosas, y blancuras de nácares. La infeliz sollozaba, sufría. ¡Cuántos dolores produce la muerte! Una voz varonil dejase oír, que dijo: —Podeis acostaros; yo velo esta noche.— Después se abrió la puerta, y en ella apareció un hombre de mediana estatura, oscuros y sedosos cabellos, pequeños ojos, pero vivos y penetrantes, espaciosa frente que resplandecía con la luz de inteligencia clara, y en donde se dibujaba la voluntad inflexible, la resolución decidida é irrevocable. Una sonrisa extraña dibujábase en sus labios. Entró, y cerró la puerta, asegurando bien los pestillos. Entonces se dirigió al lecho, y con voz suave, pero en la que vibraba el furor comprimido, preguntó á la enferma:

El.—¿Como te encuentras?

Ella.—Mal, muy mal. Me siento arder; dame agua. (Le dió agua, y ella bebió con avidez.)

Ella.—Gracias. Ahora me siento algo mejor, pero, á veces, me figuro que la vida huye de mí. El dolor de mí se apodera, y me destroza. Sí esta

(1) Esta poesía inédita fué remitida al Sr. Moreno Espinosa para que se leyera en la Velada del Ateneo dedicado á la memoria del popular poeta D. José Zorrilla y que por haber llegado demasiado tarde no pudo ser conocida.

es la agonía precursora de la muerte, no puede enviármela Dios más horrible.

El.—La agonía, con frecuencia, viene á purificar el alma, y si has pecado, y el pecado es grande...

Ella.—¿Qué?

(Sus ojos se abrieron espantados.)

El.—(Cambiando de conversación)—Vengo de ver á *nuestro amigo* Carlos. Ha muerto.

Ella.—¿Qué dices? (Medio se incorporó en el lecho.)

El.—(Con tranquilidad.)—Sí, ha muerto... y por mi mano.

Ella.—(Cubriéndose el rostro con las manos.) —¡Jesus!

El.—¿Qué te extraña?... Dime, ¿si algún criminal entrara y asesinara á tus hijos, ¿qué le harías?... ¿Le matarías si pudieses, no es eso? Pues bien, aquel, el otro, el muerto, ha hecho más qué matar á un hijo mio; mató algo que Dios me dió para que intacto lo conservara; algo que aprecio más que mi propia vida; asesinó mi honra.

Ella.—(Palideciendo más.)—¡Ay!

El.—Pero no es modo de vengar á la honra muerta, exponiéndose á ser muerto como la honra, de manera villana, que de villanos es batirse con un hombre que de armas no entiende; era necesario vengarse, y vengarse bien, y el veneno se me brindó para ello.

Ella.—(Temblorosa.)—¡Pero eso es horrible!

El.—De casa del amante vengo; de verle revolcarse en su lecho entre dolores, y de amargar con mis palabras sus últimos instantes... Ahora á la infame, á tí.

Ella.—(Sollozando.)—¡Perdón, perdón!

El.—¿Perdón? ¡Nunca! No hay perdón para la mujer maldita que arroja entre el cieno el honor de un hombre honrado... ¿Perdon?—(Exaltándose.)—Verás si perdono. La muerte corre ya por tu venas, y cuando el infierno abra su boca de llamas, y te sepulte en su negruras, vas á ver, aún entre humo y tizones, las almas de tus inocentes hijos que pagarán también tu culpa.

Ella (espantada).—¡Mis hijos!

El.—Sí, tus hijos, á los que mataré, para destroz y aniquilar los engendros del vicio.

Ella (llorando).—¡No, no por Dios! Considera que ellos no han cometido delito alguno, ¡pobres niños! Piensa que son tus hijos, ¡te lo juro! Castígame á mí; dame la muerte; contra mí venga toda tu cólera... pero á ellos, á los hijos de mis entrañas, no; á ellos no por amor de Dios... ¡por Dios!... ¡Ay! ¡cómo sufro!

(Se retorció en el lecho presa de agudos dolores).

Ella (ahogándose).—¡Agua! ¡Aire!

El.—Ni aire, ni agua.

Ella.—Bueno, no me permitas respirar, deja que el ardor de la sed me devore, pero no mates á mis hijos que son los tuyos.

El.—Morirán.

Ella.—Son tus hijos, ¡te lo juro á la hora de mi muerte! Piensa que la mentira no asoma al labio del que agoniza...

El.—La mujer sacrílega que se mofa de la Divinidad, jurando ante ese Dios que nos mira conservar una honra, que no es suya, como la mía no lo era tuya, ¡infame!, y luego olvida las leyes divinas y humanas por un momentáneo placer, no puede ser creída ni aún á la hora de su muerte. Tus hijos morirán.

Ella.—¡No! ¡Yo gritaré! ¡Yo pediré socorro! ¡Socorro!

El.—¡Como grites te amordazo!

Ella.—¡Ay! ¡No puedo más!... ¡Me muero!... ¡Qué modo de sufrir!... ¡Dios me perdone, siquiera sea por lo mucho que sufro!... ¡Ay!... ¡Se me acaba la vida!... Quisiera ver á mis infelices hijos... antes de morir... Tráemelos... Será lo último que tenga... que agradecerte...

El.—No, ni aún ese consuelo te doy. Acuérdate de mi honor, que lo hiciste jirones. ¿Crees que yo no he sufrido? ¡Más, mucho más que tú! Yo era un hombre honrado, que se miraba en su honra como en un espejo. En tí la había puesto con mis ilusiones, y tú ¡maldita! ¡impostora! me engañaste. Te finjiste mujer honrada, y eras una mujer sin decoro. Y tus padres fueron unos miserables, que me dieron una mercancía podrida.—(Exaltado).—¡Muere! ¡Muere sin consuelo! A tus hijos no los verás sino después de muertos.

Ella (agonizando).—¡Mis hijos!... ¡Hijos míos!... (Llorando amargamente).—¡Morir sin verlos!... ¡sin estrechar sus cabecitas de ángeles contra mi pecho!... ¡sin escuchar que por última vez me llamen ¡madre!... ¡Tráemelos, tráemelos por Dios!

El.—¡No!

Ella.—¡Ay!... ¡no puedo más!... ¡La vida... se acaba... Adios, esposo mio... ¡perdón!... ¡Perdón, Dios mio!... ¡Hijos de mi alma... hasta que... nos veamos... en... el cielo.

El.—Espiró... ¡Infeliz mujer! ¡Qué desgraciada la hizo su culpa!—(Se pasó su mano por la frente, como para ahuyentar una idea; secó una lágrima que, imprudente, brotó de sus ojos, y exclamó):

El.—Ahora á educar á mis hijos, para que sean honrados.

MIGUEL ALVAREZ CHAPE.

SECCION RECREATIVA

LA VERDAD

Lo digo francamente;
para mí no hay cosa mas hermosa;
las miro sonrientes,
cada vez me parecen más preciosas.
Con sus caras de reinas me electrizan,
me animan, me enloquecen,
y aunque conmigo muestrense coquetas,
nada me gusta más que dos pesetas.

SANTIAGO CASANOVA.

Puerto Real.

CANTARES.

La fama de la mujer
Es como el oro bruñido,
Pues basta solo el aliento
Para que pierda su brillo.

—
¿Te acuerdas, de aquella noche
En que te tomé la mano,
Y luego, y después, y al fin...
Me eché á dormir como un santo?

—
Si has de pagar la constancia
Que he tenido en adorarte,
Con tu corazón y tu alma
No tengo para cobrarme.

M. G. D.

CORRESPONDENCIA

DESDE PUERTO REAL.

Sr. Director de la REVISTA TEATRAL.

El concierto celebrado el pasado domingo en el teatro de esta villa, dirigido por los reputados profesores D. Alejandro Odero y D. Guillermo Coma y con la cooperación de las distinguidas señoras y señoritas doña Consuelo Lujan de Lacoste, señora Viuda de Fernández de Caro, de Perera, Capriles, Pérez, Otón, Lacoste, Seco y el coro general, compuesto por las preciosas jóvenes Carmen Arregui, María y Trinidad Ordoñez, Magdalena Ros, Rosa, Manuela y María Calvo, Palma, Balbina y Florentina Seco, Dolores Chessa, Juliana Fabra, Lucía Otón y Elena Ruiz, cumplieron perfectamente con su cometido, realzando las escogidas piezas musicales que formaban el programa, que agradó extraordinariamente, sobresaliendo el Ave María del Sr. Odero y una leyenda admirablemente tocada al violín por la



La española infantería
por lo brava y lo gentil.

señorita de Perera y el wals de Dolores por las bellísimas señoritas Capriles y Dolores Pérez.

La señorita Perera y la señora de Lacoste que vestía un traje elegantísimo de *soirée*, agradecidas á las vivas muestras de aprecio y admiración por parte del escogido público que llenaba el coliseo, tuvieron la amabilidad de tocar una guajira la indicada señorita y varios trozos de zarzuela cantada con mucho grácejo por la señora de Lacoste, que posee magnífica voz.

En suma: el concierto musical no pudo resultar mejor, siendo al mismo tiempo una patente muestra de las simpatías que en esta población tiene el Sr. Coma.

De V. afectísimo,

SANTIAGO CASANOVA.

NOTAS.

Agradecemos á nuestro colega de Granada *La Publicidad* las atentas líneas que nos dedica en su número del 20 del pasado.

* *

Hemos recibido un ejemplar de *El Granadino*, método para aprender el acordeón sin necesidad de profesor.

Damos las gracias y recomendamos su adquisición.

* *

Cambiamos con *El Contribuyente*, diario de esta localidad que lleva 15 años de vida y que ha mejorado notablemente sus condiciones materiales.

Le felicitamos.

También hemos recibido la visita de las siguientes publicaciones *La Luz de Paradas*, *Diario de Sanlúcar*, *Toreo ilustrado de Sevilla*, *El Magisterio jiennense* y el nuevo de esta localidad *El Eco taurino*.

* *

En Zaragoza vá á fundarse un publicación hermana de la nuestra titulada *Cronica Teatral* y dirigida por el corresponsal de la REVISTA en aquella capital D. José M.^a Sanchez.

Le deseamos prosperidad.

Tipografía de J. Benítez Estudillo, Bulas 8.—Cádiz.